

Para construir una educación ambiental amazónica

To build an Amazonian environmental education

Gabel Daniel Sotil García¹

Recibido: octubre 2013

Aceptado: noviembre 2013

RESUMEN

El presente documento tiene por finalidad motivar una profunda reflexión respecto de la indetenible y cada vez más acelerada destrucción de nuestro bosque, lo cual debe merecer una especial atención de la población civil y de las autoridades, dada su importancia para la diversidad biológica como para la diversidad cultural y lingüística de nuestra región. Dado que dicha destrucción no se debe a fenómenos naturales sino a la acción humana, tanto individual como colectiva, se requiere que diseñemos y pongamos en ejecución una educación exprofesamente pensada para capacitar a las nuevas generaciones en el establecimiento de una relación armónica y no destructiva con nuestra naturaleza, relación que ya fuera la atmósfera relacional del hombre aborigen con el bosque circundante. Esta decisión implica dotar a la acción educativa formal de una alta sensibilidad, que sea capaz de formar a los educandos con férreos compromisos para la solución de los problemas que hoy vienen afectando a toda nuestra región, nuevas capacidades, nuevos conocimientos que nos posibiliten superar la actitud básica que hoy sustenta el mercantilismo: la visión de nuestro bosque como una mercancía.

Palabras claves: educación ambiental, educación forestal, relación armónica, mercantilismo exportador, compromiso.

ABSTRACT

This document has been aimed to encourage deep reflection about the unstoppable and increasingly accelerated destruction of our forest, which deserves special attention from the civilian population and the authorities, given its importance for biodiversity and for the cultural and linguistic diversity of our region. Since such destruction is not due to natural phenomena but to both individual and collective human action, it requires us to design and put into foreclosures education designed to train new generations in establishing a harmonious relationship and nondestructive with our nature, relationship and outside the relational atmosphere of aboriginal man with the surrounding forest. This decision implies giving formal education of high sensitivity, capable of educating students with strong commitments to solve the problems that today are affecting our region, new skills, new knowledge that will enable us to overcome the basic attitude that underpins today mercantilism: the vision of our forest as a commodity.

Key words: environmental education, forestry education, harmonious relationship, exporter commercialism, commitment.

La región amazónica constituye las dos terceras partes de la extensión del Perú. En ella se sitúa nuestra mayor riqueza material: el bosque; también nuestra mayor riqueza espiritual: la diversidad etnolingüística. Pero

es tal la interrelación entre ambas, que es imposible pensar en una sin la otra.

La primera es el soporte físico, espacial, el componente ecológico. La segunda,

¹ Facultad de Ciencias de la Educación y Humanidades. Universidad Nacional de la Amazonía Peruana (UNAP). Sargento Lores 635, Iquitos, Loreto, Perú. gabelsotil@gmail.com



Foto: Archivo de la UNAP.

constituye la fuerza dinamizadora; es el componente sociocultural. De la interrelación armónica de ambos componentes depende nuestro futuro. Y los pueblos indígenas amazónicos nos han demostrado cómo lograr esta armonía. En este sentido, hay ya una antigua sabiduría acumulada, que es ignorada por la cultura oficial y dominante. Y como la educación formal, la que se ejecuta en las instituciones educativas es pensada, diseñada, administrada y controlada dentro de la lógica de esta cultura, en ella no tiene cabida esta sabiduría ni la intención de formar a las nuevas generaciones en la perspectiva de una búsqueda de la armonía entre el hombre y su medio. No le interesa la formación ambientalista o, para el caso, forestal, de nuestros niños.

Tenemos que entender que, para nosotros en esta región, nos es vital promover la más profunda actitud ambientalista, que no es sino educarnos para la praxis de una relación armoniosa con nuestro entorno, con nuestro BOSQUE. Praxis que implica poner de lado nuestra altanería de considerarnos amos y

señores de la naturaleza, altanería que nos está llevando a agredirla en tal forma que, de no poner fin a dicha actitud, ponemos en peligro nuestra propia supervivencia. Praxis que implica retomar la actitud característica de las culturas nativas de la Amazonía: el más profundo conocimiento, respeto y amor por la naturaleza. Naturaleza de la cual se consideró parte el regnícola.

Una educación ambiental bien planteada, hoy por hoy, en nuestra región amazónica, tiene que partir del reconocimiento de que, al margen de nuestro bosque amazónico no tenemos posibilidades de desarrollo. Nuestro futuro está ligado a sus potencialidades. Lo que podamos ser dependerá de lo que podamos hacer sin destruir al bosque, componente fundamental de nuestra ecología.

Es en la praxis de una educación para el desarrollo sostenible que tenemos que fundamentar nuestro presente y futuro. Educarnos para aprovechar nuestra diversidad ecológica y paisajística. Educarnos para el

uso racional de nuestros recursos. Educarnos para tener un profundo conocimiento de nuestro entorno. Educarnos para preservar nuestra pluriculturalidad. En ello consiste educarnos ambientalmente. O, mejor, forestalmente, pues nuestro ambiente o escenario existencial es el BOSQUE.

Sin embargo, a nuestra actual escuela nada de estas preocupaciones llega. Para ella no hay problemas en el ambiente. Los malos olores de los basurales y desechos sociales no llegan. Los ayes lastimeros de lasavecillas, que reclaman por la pérdida de sus árboles, no llegan. La deforestación, la sobreexplotación de nuestros recursos, la contaminación de los ríos y cochas, las especies en peligro de extinción por la voracidad mercantilista de un sector de nuestra sociedad, no le preocupan. Esta institución, que es fundamental para la formación de actitudes y valores ecologistas, se mantiene básicamente marginal, lejana, indiferente. Allí nuestros niños aprenden a salvar al mundo sin preocuparse de su entorno inmediato. Esta indiferencia por nuestro presente y futuro de una institución tan importante tiene que terminar. Es en la intimidad de la escuela en donde nuestra niñez tiene que sensibilizarse a los problemas de su entorno ambiental. A tomar posición frente a ellos. Es allí en donde tiene que comenzar a comprometerse en la práctica de comportamientos individuales y grupales que no dañen a su entorno.

El no brindar a nuestra niñez una fuerte y profunda educación ambiental solo beneficia a los grupos de poder económico que quieren seguir teniendo a nuestra región como la "gran despensa", en donde está guardado todo aquello que puedan extraer y exportar. Porque la ausencia de sensibilidad ante la explotación irracional de nuestros recursos permite y permitirá su indiferencia frente al saqueo de nuestras riquezas materiales y la destrucción de nuestra riqueza espiritual. Es,

entonces, de la mayor urgencia, para los más altos y trascendentales intereses regionales, que brindemos una adecuada educación ambiental o forestal, con propósitos no solo cognoscitivos, sino, fundamentalmente, para formar personalidades decididamente defensoras de nuestro entorno ecológico y sociocultural. Es decir, nuestro ambiente, integralmente considerado.

Nuestras instituciones educacionales, si quieren ser educativas, tienen que dejar su indiferencia y transformarse en agencias de formación de la estructura psíquica básica para que en nuestra niñez germinen la sensibilidad, el deseo de conocimiento y el compromiso con nuestro entorno ambiental. Allí tienen que aprender nuestros niños a apreciar la naturaleza, a disfrutar sus manifestaciones vitales, a respetar sus leyes, a protegerla de las agresiones. Allí tienen que comenzar, como consecuencia de actividades convenientemente programadas, a comprometerse con la defensa de su ambiente, a tomar conciencia de que ellos son parte o integrantes del mismo y que las condiciones de él, repercuten en su salud personal y grupal. Allí tienen que comenzar a descubrir las leyes que rigen la dinámica de nuestro bosque, sus componentes, sus interrelaciones, su significado trascendente. Allí tienen que aprender que es necesaria una relación armoniosa; que unaavecilla, una mariposa, son manifestaciones sublimes de una naturaleza que ama al hombre, no para matarlas, no para perseguirlas. Allí tiene que empezar el niño a valorar a su entorno. Allí tiene que comenzar el niño a tener una conciencia de las potencialidades que tiene nuestra región.

No debemos olvidar que el aprovechamiento y desarrollo de nuestro potencial turístico regional tiene que fundamentarse en una cultura turística que implique la participación de todos, niños y adultos, en el



Foto: Archivo de la UNAP.

conocimiento y difusión de esta riqueza, racionalmente aprovechada para nuestro desarrollo social. Es decir, una cultura ambientalista. Es, pues, de la mayor importancia que prioricemos una EDUCACIÓN AMBIENTAL O FORESTAL para atender las necesidades de nuestro presente y futuro regionales. Y es que debemos tener muy presente que, después de casi cinco siglos de una práctica depredatoria de nuestros recursos naturales y de una sistemática destrucción de nuestras riquezas espirituales, adecuadamente justificadas por los mitos ideológicos que fueran creados con dicho fin, ya tenemos suficientes evidencias de que el modelo extractivo-mercantilista, de carácter exportador, que nos fuera impuesto para lograr nuestro desarrollo regional, es absolutamente negativo para nuestros intereses regionales.

Los mejores productos que de dicho modelo hemos obtenido son: la sobreexplotación de algunos recursos forestales; la deforestación y la consiguiente degradación de nuestro suelo; la contaminación de ríos, quebradas y cochas; la extinción de algunas especies faunísticas; la degradación de algunos ecosistemas particulares, etc. Estos, en lo ecológico.

En lo social, sus consecuencias son: la lenta, pero indetenible destrucción de nues-

tra grandiosa riqueza espiritual constituida por la diversidad étnica y lingüística; la malnutrición, que en nuestra niñez avanza como un monstruo devorador, dejando terribles secuelas, orgánicas y psíquicas; la morbimortalidad materno-infantil, que se sigue incrementando; en general, la pobreza que, en una especie de círculo vicioso, es causa de mayor pobreza.

Estas consecuencias no son sino el producto natural de la lógica cultural que ha venido imponiéndose en nuestra región en dicho lapso. Lógica dentro de la cual el bosque, y cuanto recurso provenga de él, es pasible de extracción y exportación. Es esta, precisamente, la práctica predominante y característica de estos cinco siglos.

Sin embargo, es interesante notar que esta práctica exportadora y destructiva de nuestro ambiente ha venido siendo adecuadamente encubierta ante los ojos de quienes vivimos en esta región, creándonos una falsa imagen de ella, mediante la difusión de una serie de mitos ideológicos, que han generado diversas relaciones tergiversadas con nuestra región. Por todo ello, es que se hace impostergable la vigencia de un nuevo modelo de desarrollo: el desarrollo sustentable, que tiene que ser el fruto de una nueva ética que se ponga en vigencia en las relaciones con nuestro bosque. En el marco de este nuevo

modelo, inspirado en lo más lúcido de la creación indígena, el énfasis tiene que ser puesto en el valor de nuestras fuerzas psicosociales internas, cuya movilización tiene que ser promovida para buscar mejores condiciones de vida social. En este nuevo modelo de desarrollo, deberemos enfatizar el rol del hombre, como individuo y como grupo organizado, en cuyas fuerzas psicosociales radican las posibilidades de lograr mejores niveles de satisfacción de nuestras necesidades. Es a esto a lo que llamamos autodesarrollo o desarrollo endógeno, en cuyo marco conceptual la ayuda externa, el capital foráneo y transnacional, no es la condición *sine qua non* para lograr nuestros propósitos sociales.

Con la vigencia del modelo de desarrollo sustentable o sostenible, será posible:

- El uso racional de nuestros recursos naturales.
- La protección de nuestro ambiente ecológico.
- El respeto a nuestros pueblos y culturas indígenas y mestizas.
- El fortalecimiento de nuestra identidad cultural.
- La práctica del diálogo intercultural.
- Nuestro protagonismo en las decisiones y acciones de trascendencia social.
- El fortalecimiento de nuestras fuerzas psicosociales.
- Etc.

Pero, poner en vigencia este modelo de desarrollo requiere no solo de buenas intenciones, como las que expresamos en este documento, sino, fundamentalmente, acertadas decisiones que, a nuestro entender, tienen que comenzar en el campo educacional.

Y tienen que comenzar, precisamente, con una educación ambiental bien planteada.

Y una educación ambiental bien planteada significa educarnos para aprovechar nuestra diversidad ecológica y paisajística, sin destruirla. Educarnos para el uso racional de nuestros recursos naturales. Educarnos para tener un profundo conocimiento de nuestro entorno. Educarnos para preservar nuestra pluriculturalidad.

En el marco de una educación con estos fines, nuestros centros educativos tienen que dejar su indiferencia y transformarse en agencias de formación de la estructura psíquica básica para que en nuestros niños germinen la sensibilidad, el deseo de conocimiento y el compromiso con nuestro entorno ambiental.

Y la destrucción de los mitos ideológicos.

En el marco de la educación formal, nuestros educandos deben formarse en el análisis de los comportamientos que causan la contaminación de las aguas de ríos y cochas, la tala indiscriminada de nuestros árboles, la defertilización de nuestro suelo, el irracional uso de nuestros recursos naturales, etc.

Esta toma de conciencia posibilitará que ellos se incorporen a los agentes entre quienes radica la solución de tales problemas. Es decir, que asuman responsabilidades individuales y sociales en la conservación de un ambiente propicio para nuestro desarrollo social.



Foto: Archivo de la UNAP.

Sensibilizar a nuestra niñez y juventud en la problemática ambiental, debe ser componente fundamental de su formación como parte de la estrategia para que devengan en activos promotores de la conservación de su ambiente, a partir de la práctica de comportamientos positivos para tal fin.

En consecuencia, podemos afirmar que:

- Muchos de los problemas ambientales, los más graves en nuestra región, tienen su causa en el modelo de desarrollo extractivo-mercantilista de carácter exportador, impuesto a nuestra región para servir intereses de las castas dominantes.
- En la vigencia de este modelo, la educación desempeñó y viene desempe-

peñando un rol de primerísima importancia.

- Para superar estos graves problemas es necesario reemplazar dicho modelo por el del desarrollo sostenible.
- La puesta en vigencia de este nuevo modelo de desarrollo, por lo tanto, requiere de la intervención de la educación, pero no de la actual, sino de una nueva educación.
- Para ello será necesario hacer de la educación un instrumento para crear las condiciones psíquicas que posibiliten la vigencia del desarrollo sustentable.
- Por lo tanto, la educación ambiental tiene que ser concebida como un instrumento para servir los intereses amazónicos más trascendentes.